

Entre los pucheros...

(Santa Teresa)

de **Rafael** Negrete-Portillo

DRAMATIS PERSONAE

POR ORDEN DE INTERVENCIÓN

1. ORADOR 1 (parapersonaje)
2. ORADOR 2 (parapersonaje)
3. INÉS
4. ORADOR 3 (parapersonaje)
5. COCINERA
6. *DON ALONSO (DE CEPEDA)
7. *TERESA
8. *LEÓNIDA
9. *ABADESA
10. *DOÑA JUANA
11. *JUAN DE YEPES (SAN JUAN DE LA CRUZ)
12. *VALLE
14. *LEBRIJANA
15. SUPERIORA

Los señalados con () son metapersonajes: aparecen dentro de la segunda caja escénica, en el 'teatro dentro del teatro' que abren INÉS, la COCINERA y la SUPERIORA, quienes, a su vez, se encierran en la caja dramática generada por los ORADORES [siendo estos últimos parapersonajes: narradores omniscientes de la historia real], lo que nos permite proyectar hasta tres niveles de, como decíamos, 'teatro dentro del teatro'.*

*** FALTA TEXTO***

Sube la música. En el centro, (donde será nuestro espacio-cenáculo principal) una postulante, rodeada de 'pucheros', monda patatas de mala gana.

ORADOR 2:

Año 2015.

INÉS:

(Refunfuñando) Reír... por reír...

ORADOR 3:

Monasterio de las Descalzas de Madrid.

INÉS:

...Si siento en mí su júbilo, ¿cómo se ensucia el silencio con una sonrisa sincera? ¿¡Eh!?

¡A ver!

ORADOR 2:

Sor Inés ha sido invitada a reflexionar a las cocinas del monasterio mientras munda patatas para el guiso que servirá de cena aquella noche de diciembre.

INÉS:

¿Cómo afrento mi voto con una simpe carcajada si ésta nace de la dicha? *(Mira arriba, dirigiéndose a Alguien más allá de la vista del espectador)* A unos nos das alegría y a otras amargura contagiosa, poniéndolo fácil como siempre.

Aparece por su espalda la COCINERA con un libro en sus manos.

COCINERA:

¿Qué has sido esta vez, Sor Inesita?

INÉS, que continuaba ensimismada en su queja, se sobresalta, soltando de golpe las papas e hiriéndose en la yema del dedo.

INÉS:

Perdón, Madre. Sé que no debería estar hablando, pero...

La COCINERA deposita el libro sobre las rodillas de INÉS. Se inclina y le coge la mano con delicadeza, para observar el corte del dedo, mientras le pide silencio de manera cariñosa.

COCINERA:

Shhh, sh, sh, sh... Inés, Inés, Inés... siempre metiéndote en problemas. Déjame ver ese corte.

INÉS:

¿La conozco? No la he visto nunca en los oficios, ni en el refectorio, ni tampoco recuerdo...

COCINERA:

(Terminando su frase) ...Haberme visto por aquí, en la cocina. Lo sé. Yo a ti sí te conozco, Inés. Apenas llevas mes y medio entre nosotras y 'siempre metiéndote en problemas': por pensar en alto, por reír, por tararear canciones cuando crees que nadie te oye.

INÉS:

Cantar es otra forma de oración.

COCINERA:

(La mira enternecida. Pausa.) Me recuerdas mucho a alguien. Por eso hoy, de manera excepcional, y que quede entre tú y yo, Inesita, te ayudaré a pelar patatas, pero tienes que leer para mí, estos ojos ya no son lo que eran.

INÉS:

No creo que deba, hermana... *(Espera un nombre que no recibe)* Si se entera la madre superiora...

COCINERA:

(La interrumpe de nuevo) Si se entera ¿de qué? ¿¡De que la cocinera está en la cocina!?! Esta noche es la Natividad. *(Mirando arriba, dirigiéndose a Alguien más allá de la vista del espectador)* No creo que nadie se enfade.

INÉS:

Pero usted...

COCINERA:

Yo siempre estoy aquí, mi lugar es este, entre los pucheros. Lee.

INÉS:

(Con hastío, tras ojear el libro) ¡Está en verso!

COCINERA:

A mí no me mires que yo no lo he escrito.

INÉS:

(Leyendo) Frey Lope Félix de Vega Carpio.

COCINERA:

Se trata de la historia que aquel *Fénix de los Ingenios* escribió, basándose... bueno, inventándose, parte de la vida de nuestra fundadora.¹ (***Toman presencia las figuras estáticas que rondaban el cenáculo de INÉS y COCINERA, la música se torna ligeramente barroca***) Lope nos cuenta cómo un día, el padre de Teresa de Ávila, don Alonso Sánchez de Cepeda, iracundo por haber encontrado a su hija “tontenado” y en posesión de unas cartas de amor de dos primos suyos, la hizo llamar para...

DON ALONSO DE CEPEDA:

Contigo solo he quedado
de razón y furia lleno
porque pruebes el veneno
que tu liviandad me ha dado.
¡Dos papeles en un día!
¿Qué es esto honrada mujer?

INÉS:

A lo que Teresa respondió:

TERESA:

No te acabo de entender.
¿Qué dices?

DON ALONSO:

Bien, a fe mía.

TERESA:

¿No traes los papeles?

DON ALONSO:

Sí.

TERESA:

De mi prima son los dos.

¹ Lope afirmó en su prólogo de la sexta edición de su novela *Peregrino en su patria* (Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1618) que había compuesto hasta la fecha 462 comedias, listando los títulos de 448 de ellas, entre los que se encuentra *La madre Teresa de Jesús*. A pesar de todo, no se tiene constancia alguna de que Lope la publicase. Por otro lado, existe una publicación de 1638 titulada *La bienaventurada madre santa Teresa de Jesús* que, a pesar de estar atribuida a Luis Vélez de Guevara, en 1895 Menéndez Pelayo edita, prologando que podría ser de Vélez de Guevara «aunque el estilo más parece de Lope». Agregado a esto, encontramos un manuscrito archivado en la Biblioteca de Parma continente de una comedia titulada *Vida y muerte de santa Teresa de Jesús*, en la que el segundo acto es prácticamente idéntico al de la editada por Menéndez Pelayo, sin embargo, el primer y tercer acto podrían tratarse de contaminaciones del siglo XVIII. Eso sí, este texto, conservado en la Biblioteca Palatina, incluye manuscritos autenticados como del propio Lope de Vega: del folio 11 bis verso, al 14 recto.

DON ALONSO:

Y éste, ¿qué es?

TERESA:

¡Válgame Dios!

Algún engaño hay aquí.

DON ALONSO:

¡Ah, falsa!

TERESA:

¿No me dirás

en qué?

DON ALONSO:

Mira estos papeles
que son los testigos fieles
de que engañándome estás.

Este firma don Ramiro
de su engaño y amor ciego,
y este, tu primo don Diego.

TERESA:

¡Mi primo! ¿Qué es lo que miro?

INÉS:

O sea, que su padre creía que ella estaba flirteando con don Ramiro y con don Diego a la vez.

COCINERA:

Ellos la pretendían, sí, pero a ella no le gustaba ninguno, al menos según Lope. Las criadas habían hecho llegar esos escritos a Teresa diciéndole que eran cartas de sus primas y de su hermana doña Juana. Y ahora, sigue leyendo.

TERESA:

¡Jesús me valga! ¿Qué haré?
Señor, engañada fui.

DON ALONSO:

¿Qué disculpa tienes, di,
si en tu manga los hallé?

TERESA:

Por de mis primas me dieron
dos papeles...

DON ALONSO:

¡Ay, tirana!

TERESA:

...y otro por de doña Juana.
Con este engaño vinieron,
no culpes mi buen decoro
que si yo aquí los guardé,
fue para después leer
sin malicia ni desdoro.

DON ALONSO:

Con ambos dirás mejor
que son las de estos papeles
hojas de aceros crueles
forjadas contra mi honor.

TERESA:

No me afrentes.

DON ALONSO:

¡Pierdo el ser!

TERESA:

Sin razón, señor, te enojas.

DON ALONSO:

Pues siembras en estas hojas
¿¡qué fruto quieres coger!?

TERESA:

Ya digo que por engaño
los billetes recibí;
no me trates, padre, así,
que estoy salva y no hubo daño.

DON ALONSO:

Hija, tengas culpa o no,
la ocasión quiero quitarte...

INÉS:

(Interrumpiendo el parlamento de Don Alonso, como el ingenuo niño que comenta una película en alto.) A que se la carga la pobre. Si ella no sabía nada.

DON ALONSO:

(Carraspea para que Inés guarde silencio y pueda proseguir.)

Hija, tengas culpa o no,
la ocasión quiero quitarte;
digo que quiero casarte,
para no cansarme yo.

Ya la mano tengo dada:
don Ramiro es tu marido.

TERESA:

Llámole yo... ¡mal venido!
No tengo de ser casada.

DON ALONSO:

¿Qué me dices?

TERESA:

Padre digo
que ser monja es mi deseo.

DON ALONSO:

¿Monja, hija? No lo creo.

TERESA:

Sólo el cielo es buen testigo.

DON ALONSO *hace muecas, se mofa de pensar en TERESA como monja*

TERESA:
¿Burlas?

DON ALONSO:
Por lo que te ensalzas.

TERESA:
En religión quiero entrar.

DON ALONSO:
(Burlándose aún más)
Y luego querrás fundar
“convento de las Descalzas”.

INÉS:
¡Zas, en toda la boca! Y bien que lo hizo, claro.

Reivindica su presencia la luz del atril desde donde los ORADORES continúan desentramando la ‘realidad histórica’ de Santa Teresa de Jesús.

ORADOR 1:
Santa Teresa de Jesús nació un 28 de marzo del año 1515. Fue la tercera de los diez hijos que tuvo el matrimonio formado por Beatriz de Ahumada y Alonso Sánchez de Cepeda, éste de familia culta, erudita, acomodada, pero a la vez, de alcurnia difícil, pues provenían de judíos conversos... sí, pero judíos. Don Alonso gustaba de hacer lecturas con los amigos a las que Teresita siempre acudía.

ORADOR 3:
A los siete años de edad, ya sabía leer.

ORADOR 1:
Recordemos que en esta época la educación, la enseñanza, estaba negada para las mujeres.

ORADOR 2:

Teresa solía decir: “He escrito mucho, pero más he leído”

ORADOR 3:

Ojalá pudiéramos decir eso de los que nos dan hoy en día charlas insulsas de manera indiscriminada. Éstos suelen hablar mucho, pero apenas han escuchado nada.

ORADOR 3:

Cuando Teresa tenía catorce años, pierde a su madre, muere Beatriz de Ahumada.

ORADOR 1:

Por esa época, la joven adolescente estaba enamorada de un primo suyo que, al contrario que en la obra de Lope, no le despertaba ninguna confianza a su padre, Don Alonso.

*** FALTA TEXTO***

*** FALTA TEXTO***

Mientras tanto, en el espacio-cenáculo principal...

COCINERA:

¡Qué cantidad de patatas! Con esto podríamos comer mes y medio... Bueno, menos la hermana Luisa, que ella es de buen yantar.

INÉS:

¡Contención!

COCINERA:

Es cierto, la hermana Luisa lleva cuatro semanas zascandileando entre mis pucheros, picoteando a escondidas en mi cocina mientras se encarga de preparar los guisos.

INÉS:

¿Y por qué los prepara ella si tú eres la cocinera, hermana...? (*Espera un nombre que no recibe*)

COCINERA:

(*Cambiando de tema*) Lo que viene ahora, Inesita, Lope se lo saca de la manga, mejor dicho, de la pluma. Genera una escena cómica, típica de los enredos del teatro áureo.

INÉS:

Aquí pone que Teresa va hasta un convento para pedir consejo a Dios sobre si acatar la orden de su padre...

COCINERA:

Casarse con su primo

INÉS:

...O desobedecer el mandato y hacerse monja.

COCINERA:

Muy feo tendría que ser el pretendiente para que la novia saliera huyendo... ¿Familia de la hermana Luisa quizás?

INÉS:

(Reprobándola) ¡Hermana!

COCINERA:

No seas tan estirada, Inesita. El teatro es el bálsamo donde todo se puede tratar, porque el respeto depende tanto de la escena como de los ojos que la contemplan... quizás sea otra forma de llegar a **(Mira hacia arriba como hicieron ambas en sendas ocasiones)** Aunque siempre ha habido gente, por no decir gentuza, que quiere acabar con la voz libre de la palabra escénica... **(Pausa)** Pero ahora lee, veamos qué enredo se inventa Lope para justificar la entrada de Teresa al servicio de Dios.

INÉS:

Teresa, en el interior del convento. A la puerta, la Abadesa, custodia la entrada.

Los personajes lopescos, al igual que la vez anterior, irán penetrando en escena, rodeando a las ‘mondadoras de patatas’ e inbuyéndolas, a modo de observadoras omniscientes, en las aventuras de aquesta ‘realidad ficcionada’.

TERESA:

Mi luz, Cristo, habéis de ser,
y en casa de vuestra Madre
os pido, como a mi padre,
consejo en lo que he de hacer:
¿Cómo os pueda más servir?

INÉS:

Una de las criadas de Don Ramiro, el primo con el que Don Alonso de Cepeda quiere casar a su hija Teresa, llega a las puertas del convento.

LEÓNIDA:

(A la ABADESA)

¿Amiga, pasar podré?

TERESA:

Dios, ¿con cuál marido iré?

*** FALTA TEXTO***